

A los 90 años de nacido el genio de Figueras

*Andrés Saborío**

El presente ensayo tiene por objetivo homenajear en este año 1994, el nacimiento del más polémico pintor contemporáneo: Salvador Dalí.

De niño siempre me emocionó tan solo oír su nombre y de adolescente, hará unos veinte años atrás, cuando estudié el curso de Dibujo Artístico de la CEAC, escribí en su ocasión: "Dalí: su exquisita esquizofrenia está en concordancia con su genialidad".

Hoy, ya maduro me siguen maravillando particularmente sus obras maestras. Comprendo que no fue ya nada la admiración por su arte y por el artista. El primero con vida eterna, en contraposición al ser egocéntrico, teatral y arrogante que con humor e ironía una vez escribiera: "Cuando tenía seis años quería ser Napoleón, desde entonces mi ambición no ha dejado de crecer. A los 29 años de edad llegué a Nueva York y aparecí en la portada de la revista Time con el bigote más pequeño del mundo, a partir de entonces el mundo se ha ido encogiendo y mis bigotes creciendo al compás de mi imaginación". Confiesa también, la propiedad magnética de sus bigotes.

Es Salvador Dalí y Doménech, junto a Pablo Picasso y Joan Miró, uno de los más universales creadores españoles del siglo XX. Nació en el pueblo de Figueras, Cataluña, el 11 de mayo de 1904.

Cabe mencionar que de entre la virtud Daliana digna de apaudir e imitar, está su quijotesca, artística, sincera e incansable actividad: pintor, escultor, poeta, dibujante, grabador, director cinematográfico, coreógrafo, ilustrador de obras tan disímiles que van desde Los

*Artista polifacético exclusivamente a la creación musical, pictórica y literaria. Comparte esta actividad con la de Enseñante de Clases Magistrales en el Conservatorio de Castilla y el Colegio de Artes Plásticas de la U.A.C.A

cantos de Maldoror de Lautréamont, "El Quijote de la Mancha" de Cervantes, "La Biblia" y sus propios libros "Rostros ocultos" y "La vida secreta de Salvador Dalí" (1942), así como otros volúmenes originales, e inéditos.

Este creador, comenzó a pintar desde los diez años de edad, hasta 1980

En 1921 ingresó en la Escuela de Bellas Artes de Madrid, donde conoció al poeta Federico García Lorca (1899-1936) y al futuro cineasta Luis Buñuel (1900-1963).

Su evolución pictórica ha pasado por el impresionismo, el cubismo, el futurismo, el expresionismo y demás corrientes hasta llegar al surrealismo.

Poseedor del "cuerno de rinoceronte blanco", como él llamaba a la perfección, toda su producción pictórica presenta una depurada técnica academicista y dentro de la escuela surrealista recrea un mundo nuevo de pesadillas, alucinaciones y aberraciones

mentales, representadas con clara frialdad y exactitud fotográfica ilusionista, de instantáneas, deformaciones y de negativos.

Por otra parte, los descubrimientos del inconsciente por el médico austriaco Sigmundo Freud (1856- 1939), creador del psicoanálisis, ayudan a recrear ese mundo fantástico y visionario, del que el mismo Dalí afirma “solo la magia me interesa”.

En sus composiciones el Pueblo de Cadaqués, España, sirve como paisaje de fondo a sus escenas surrealistas y de las blancas arenas emergen sus obsesiones y la materialización de sus sentimientos eróticos.

André Bretón (1896-1966). Francés, médico psiquiatra además de poeta, fue el autor de los manifiestos surrealistas de 1924, 1930 y 1942, proclamó en ellos que este estilo se basaba en un automatismo psíquico puro por medio del cual el artista trata de expresarse verbalmente por la escritura o por cualquier otro medio: el funcionamiento real del pensamiento sin dominio alguno de la razón o cualquier preocupación estética o moral”. El surrealismo, cuyo nombre exacto es realmente superrealismo, entraña una realidad más válida que debajo del mundo de las apariencias, un mundo ilógico, subconsciente, meta físico y onírico, por detrás del mundo lógico, consciente y físico.

Los miembros de este grupo creyeron en la superioridad de la realidad del sueño sobre la vigilia, de la fantasía respecto a la razón, y del subconsciente sobre lo consciente. Bretón habló también de la “belleza convulsiva” de los sueños y Paul Edgard (1895-1952), poeta surrealista francés, dijo “un poema debe ser el derrumbe de lo intelectual”. Otros dos iniciadores del movimiento en París fueron Soupault y Aragón.

Con la erudición que le es característica, Dalí escribió en “La conquista de lo irracional”: “Toda mi ambición en el ámbito de la pintura es materializar las imágenes de la irracionalidad concreta con la precisión más combativa para conseguir así que el mundo de la imaginación y de esa irracionalidad concreta sea tan efectivamente evidente y tenga la misma consistencia, la misma persuasiva, cognoscitiva, y comunicable que el mundo exterior de la realidad fenomenológica”.

Su período creativo mejor conocido es el que va alrededor de 1927 a 1939 y posiblemente sean “Gran arlequín y pequeña botella de ron de 1925, “Bodegón al claro de luna” (1927) y “La sangre es más dulce que la miel” de 1928, sus primeros óleos surrealistas, seguidos de hombre invisible” y “El gran masturbador”, ambos de 1929, “El enigma de Hitler” (1939), y de otros famosos cuadros.

París, desarrolló un estilo artístico y de vida que ha llegado a personificar el surrealismo a los ojos del mundo. Dalí retomó los profundos espacios

ilusionistas del artista metafísico Giorgio de Chirico (Pintor que nació en Grecia en 1888, posteriormente se nacionalizó italiano, y falleció en 1978), transformándolos en el escenario de pinturas oníricas y casi paranoicas.

Preocupado por el espacio en su arte y en su vida, preocupado por el factor tiempo, Dalí incorpora la angustia de Espacio-Tiempo como una de las constantes en su arte y en su pensamiento. Diariamente el artista debe tomar contacto con estos dos factores.

El lienzo titulado “Evocación de la aparición de Lenin”, fue realizado en 1930, y es característico del surrealismo de la época. En él, el polifacético artista quiso aplicar la técnica aprendida durante sus años de estudio y se mostró convencional y académico. Su fantasía, sin embargo, le impulsó a representar una visión repentina: Las seis cabezas de Lenin sobre el teclado. Esta imaginación tan caprichosa, fértil en hallazgos brillantes pero a la vez inverosímiles, acabó por alejarse del Surrealismo y el pintor “creó” un estilo personal e inimitable que le ha hecho famoso.

Es en cuadros como “La persistencia de la memoria”, de 1931, hoy en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, donde Dalí derrocha su prodigiosa imaginación, representando una playa cerca de Port Lligat, con las rocas lejanas iluminadas por la luz transparente del atardecer, los famosos relojes blandos a manera de behorreantes quesos de Cramberry la criatura de aspecto fetal tendida en el suelo, son visiones obsesivas del pintor por aquellos años. Para lograr el objeto lejos de su significación primitiva hasta una representación nueva, cubre algunos relojes con hormigas que corretean y moscas inmóviles, en otras obras pinta sobre la imagen materias de descomposición. En “La persistencia del recuerdo”, como también se conoce esta pintura, así como en otras obras análogas a la serie, el tema es la relatividad, la elasticidad y la destrucción del tiempo.

Otras creaciones importantes cuyas son: “Bacanal”, “Farmacéutico de Ampurdan en busca de la nada absoluta”, “Jirafas en llamas”, “La invención de los monstruos”, “Muchacha de espaldas”, “La pesca del atún”, “Presagio de la guerra civil”. “El sueño de Cristóbal Colón”,...

Su obra “Gala mirando al Mar Mediterráneo”, a una distancia de 20 metros se transforma al componerse los pequeños cuadros hechos como por ordenador, en un retrato del Décimo sexto presidente de los Estados Unidos de Norte América, Abraham Lincoln (1809-1865).

Místico por su atavismo español místico por la belleza del gesto, místico por tradición, místico frente a los éxitos materiales, ya sea de poder o de dinero, el misticismo de Dalí se aplica a cierta aventura extraña, en especial cuando al misticismo del hombre religioso añade el del hechicero, o del científico atómico cuyos medios sobrepasan los límites del misterio de lactación

Dentro de sus consagradas obras de temas sacros están: “Las crucifixiones”, “La tentación de San Antonio”, “La Madona de Portugal”, “El Sacramento de la Última Cena”, “Santiago Apóstol”, “El Concilio Euménico” ...

Su obra maestra “El Cristo de San Juan de la Cruz”, de 1951, actualmente en el Museo de Glasgow, usa una perspectiva audaz en un ángulo insólito y con un diseño bañado por la suave y tersa luz mediterránea.

Su “Lema Atómica” representa a Helena Dianakova, a la que todos llaman Gala, mujer que robó como esposa a su amigo y poeta Paul Éluard y a quien Dalí prácticamente trató de deificar en vida. Gala fue su “musa oficial”, sin embargo, un romance asexual con la cantante Amanda Lear por más de 15 años, inspiró e inmortalizó en pinturas a esta otra mujer.

En relación a la mujer, el hombre se horroriza frente a las posibilidades de aquella frente a lo puro y lo impuro; Dalí ha desvalorizado la atracción sexual mostrando su auténtica realidad, ajena a los deseos o ilusiones que pueda suscitar en el hombre; del acto sexual ha hablado en términos que resumen lo físico y lo intelectual, del hombre medio, como un exprimirse el cráneo. Ha pensado al hombre como el guardián protector y espectador de la mujer y como consciente, sufrido y solitario en su derrota y meditación frente a la mujer que le sonríe siempre; atractiva, pero ajena a su dolor metafísico. La mujer en sí es alegría, gracia, movimiento y enigma y los placeres humanos, fugacidad, monotonía y vaciedad.

Dalí confesó: Con Galushka -como Dalí llamaba a su esposa- mantengo un vocabulario propio. Al pene le llamamos “limosine” y al hacer el amor “la máquina de Coser”. Confesó su terrible miedo, desde la infancia, a la vagina y a las enfermedades venéreas y sus escapadas juveniles a burdeles, en compañía de amigos como Picasso y García Lorca. Así también, a Gala y Dalí les encantaba recorrer el mundo con un séquito de hippies, modelos afeminados y otras compañías extrañas o sicodélicas.

Salvador Dalí fue uno de los indiscutibles maestros de la pintura surrealista, antes de abandonar el movimiento y ser denunciado como “retrógrado” y “académico. A lo largo de toda su producción, se ve en él la síntesis entre la huella surrealista, su nostalgia por una perfección perdida desde el Renacimiento y. cómo no. una genial técnica de las “public relations” que le ha convertido

en uno de los personajes más pintorescos y populares en la era de la publicidad y de los medios de comunicación de masas.

A pesar de sus contradicciones y excentricidades, todas sus obras reflejan el gran dominio de la paleta que posee Dalí.

La más importante colección mundial de sus obras se encuentra en el Museo Salvador Dalí de Saint Petersburgo, puerto de la costa oeste de Florida, EEUU., y consta de un promedio de 93 óleos, 200 acuarelas y dibujos, más de 1.000 gráficos, 130 objetos de arte creados por el pintor y 43 esculturas de bronce. El Museo también posee unas 200 fotografías del artista y una biblioteca con más de 2500 volúmenes sobre su obra.

Por otra parte, con ventas sin control de reproducciones baratas y firmas falsificadas, elaboradas y vendidas por inescrupulosos cromolitógrafos y marchantes de galerías, se calcula que millones de Dalís falsos han inundado el mercado mundial, dando lugar al fraude artístico de mayor dimensión en el globo terrestre.

Queda saciada, pues, con su genial obra artística por un lado y el recuerdo de su extravagante persona por otro, la sed ególatra de alcanzar a ser el centro mismo del universo, como lo afirmara en vida. Salvador Dalí murió el 23 de enero de 1989, en el mismo sitio donde hace nueve décadas vino al mundo, al nordeste de España.

Tras la muerte del pintor se fijó un calendario de actuaciones, supeditado inicialmente a la catalogación del legado y a su posterior reparto. El inventario, que llevó a cabo un equipo de expertos del Museo Español de Arte Contemporáneo (M.E.A.C.), quedó prácticamente concluido en 1990, sin que posteriormente se produjera ningún avance significativo sobre su distribución

La obra que Dalí heredó al Estado Español está formada por 198 pinturas, unas 20 de ellas evaluadas como piezas de primera magnitud; 300 objetos, entre joyas, esculturas y vestidos, y numerosa obra gráfica sobre papel, cuya catalogación continúa actualmente en Madrid. El reparto del legado abriría, según fuentes de la Fundación, el proceso entorno al destino final del Castillo de Púbol y la Casa-Taller de Port Lligat, las dos propiedades inmobiliarias de Dalí situadas en los Municipios de Cadaqués y La Pera, y la posibilidad de establecer un Centro de estudios dalinianos en la primera y un Museo-residencia de artistas en la segunda. Un

tercer asunto por resolver es el que hace referencia a la reestructuración funcional y ejecutiva de la Fundación Gala- Dalí, en la que están vacantes la presidencia, que ocupaba el pintor, y las dos vicepresidencias.

También queda por dilucidar la postura de España como heredera única de Dalí sobre la actuación y relaciones con Demart, sociedad que ostenta los derechos de comercialización sobre la obra del artista hasta el año 2004.

Para concluir este artículo, citaré que a propósito de los continuos espectáculos con que Dalí nos animó la existencia relegando a un segundo plano el interés que su obra pudo suscitar al momento, en particular frente a la estupefacción que producía su propia persona, el mismo maestro, incluso, lamentó el malentendido cuando afirmó: “Si algún día alguien se ocupa seriamente de mi obra, se verá que mi pintura, como un iceberg, solo deja ver una décima parte de su volumen”.